

FUNDAMENTOS PARA LA RENOVACIÓN DE LA EDUCACIÓN AMBIENTAL DESDE LA ENSEÑANZA DE LA GEOGRAFÍA

Ensayo de ideas para una nueva formación ambiental

Prof. José Armando Santiago Rivera
Universidad de Los Andes. Venezuela
asantia@ula.ve; jasantiar@yahoo.com

RESUMEN

El propósito del artículo es fundamentar la necesidad de promover la renovación de la Educación Ambiental desde la enseñanza de la geografía. Imperativo que se origina en el acuerdo que en el mundo contemporáneo, una de las dificultades más relevantes que confronta la humanidad, lo constituye el deterioro ambiental con sus nefastas repercusiones sociales. Contexto donde una respuesta, ha sido promover la Educación Ambiental para formar ciudadanos conscientes de la urgencia del mejoramiento de la calidad de vida ecológica. Sin embargo, la enseñanza de la geografía, circunscribe sus conceptos y prácticas pedagógicas, a transmitir y reproducir contenidos programáticos referidos a temas ambientales con sentido pedagógico contemplativo y descontextualizado a la problemática actual. Esa discrepancia determinó realizar una revisión bibliográfica, con el objeto de explicar la necesidad de la innovación de la enseñanza geográfica con el estudio de los problemas ambientales diagnosticados en la comunidad local, la aplicación de estrategias activas, reflexivas, críticas, de acento vivencial y formar ciudadanos comprometidos con el mejoramiento de las condiciones de su ambiente.

Palabras Claves: Ambiente, Problemática Ambiental, Enseñanza de la Geografía

ABSTRACT

The purpose of the article is to explain foundations to promote the renewal of the environmental education from the teaching of geography. It was assumed that in the contemporary world, is one of the major challenges confronting humanity, environmental deterioration with their adverse social impact. A response has been to promote environmental education to form citizens aware of the urgency of improving the quality of organic life, but the teaching of geography, limited their concepts and teaching practices, to transmit and reproduce programmatic content relating to environmental issues with pedagogical sense contemplative and decontextualized. This discrepancy determined to conduct a literature review, to explain the need for the innovation of geographical education to the study of environmental problems diagnosed in the local community, the implementation of active,

reflective, critical, strategies of experiential accent and to form citizens committed to the improvement of the conditions of its environment.

Key words: environment, Problematic Environmental, Education of Geography

INTRODUCCIÓN

En el mundo contemporáneo los temas ambientales y geográficos son motivo de atención de los expertos con inusitada preocupación. Indiscutiblemente una de las razones que lo justifican, es la forma tan cotidiana como ocurren los eventos ambientales y a la magnitud y repercusiones con que afectan a las colectividades en diversas regiones del planeta. Eso ha originado que sean diversos los puntos de vista para analizar esta situación y variadas las opciones de cambio que se promuevan en procura de una renovada formación ambiental, desde fundamentos teóricos y metodológicos factibles de gestionar transformaciones significativas a esta compleja problemática.

Por tanto, el planteamiento de la Educación Ambiental desde la enseñanza de la geografía, responde a la necesidad de contribuir a la formación de los ciudadanos, a partir del estudio de las condiciones geográficas del lugar, con el desarrollo de procesos de enseñanza y aprendizaje de acento participativo y protagónico. Su finalidad debe ser consolidar la conciencia de un ambiente sano, al explicar la forma como los grupos humanos organizan su espacio geográfico e implica asumir a la comunidad local como escenario en donde se puede potenciar la formación ambientalista.

De allí la pretensión de aportar otros fundamentos teóricos y metodológicos para sustentar la formación educativa ambiental. En este caso, se trata de un planteamiento pedagógico orientado a apoyar una labor alfabetizadora gestora de la promoción educativa, con el incentivo de la participación activa, reflexiva, crítica y creativa de las personas, con el objeto de abordar sus propias dificultades, en condición de temáticas de la enseñanza de la geografía y avanzar más allá del contenido programático hacia la comprensión de las dificultades que apremian a la colectividad social.

La Problemática Ambiental Y La Enseñanza Geográfica

El aceleramiento de la revolución industrial, del siglo XVIII al siglo XX, determinó la necesidad de intensificar la búsqueda de materias y mercados. Eso condujo a descubrir en sus mínimos detalles el comportamiento de los procesos de la naturaleza en procura de obtener de ella, los máximos beneficios económicos posibles. Por cierto, se hizo común el criterio que la naturaleza está para producir los bienes requeridos por la sociedad.

Esta labor dio origen a una afanosa intervención de los territorios sin consideración al equilibrio ecológico de los sistemas naturales. No hubo lugar del planeta que dejara de ser intervenido en la gestión por usar las potencialidades de la naturaleza. El ritmo avasallante impuesto por la transformación industrial, en un corto periodo de tiempo histórico, derivó en una compleja realidad ambiental donde es habitual observar, vivir y

sentir las calamidades originadas por la ruptura del sistema construido por la naturaleza en millones de años.

Preocupa que cotidianamente, los medios de comunicación social, informen el escenario global a mediante sucesos que muestran el deterioro ecológico del planeta. Ya no hay sorpresas pues la habitualidad y frecuencia han contribuido a formar en la colectividad una matriz de opinión natural y espontánea frente a esta situación. Al analizar esta temática, Nirranjan (2000) (1), opina que se trata de un suceso valorado como alarmante, pues al ser apreciado con una visión integral, se hace notoriamente evidente una compleja circunstancia que amerita ser atendida con la premura del caso.

Llama la atención que en el despliegue informativo sobre los eventos socioambientales, se ofrece diariamente una policromía de eventos y dificultades. Como son los casos de sismos, avalanchas, maremotos, crecida de ríos, deslizamientos de tierras, huracanes, intensas lluvias, entre otros. Con esos sucesos, el comportamiento ambiental es expuesto en su extensión mundial, para mostrar una fisonomía caracterizada por la diversidad de accidentes de magnitud catastrófica, trágica y de nefastas repercusiones sociales.

En el desenvolvimiento cotidiano de las comunidades, ocurre algo similar. En las localidades, las dificultades ambientales registran una pronunciada continuidad para mostrar la manifestación real y objetiva del desequilibrio natural. Se trata que en los ámbitos locales de lo inmediato, sean sucesos habituales los riesgos originados por quebradas crecidas, acumulación de basura, ruidos molestos y deslizamientos de tierras, como referencias ambientales del preocupante desequilibrio natural del territorio habitado.

Precisamente, esta problemática fue objeto de estudio para Boada y Escalona (2005) (2), quienes piensan que esta circunstancia ambiental inquieta por su ocurrencia y repercusiones, pues con su suceso habitual dejan ver la magnitud del deterioro del equilibrio ecológico, en diversas escalas geográficas. Por tanto, así como los medios difunden noticias sobre los terremotos, maremotos, tifones, avalanchas, en los escenarios de lo inmediato, están presentes el hacinamiento urbano, la contaminación del aire, el agua y el suelo, para citar casos más reiterativos y de desenlace social directo.

Desde los años setenta del siglo XX, cuando el desequilibrio ecológico dio muestras de su acento pronunciado, se dio inicio a la gestión política para definir una orientación educativa que promueva un cambio en la actuación. De esta forma, se propuso la Educación Ambiental. Al explicar esto, Alea García (2005) (3), consideró que ante la necesidad de educar a la población, dado el inminente peligro consecuente de la ruptura equilibrio natural, era imprescindible promover una labor educativa, capaz de crear conciencia sobre la importancia de la naturaleza para la sociedad.

La finalidad de comenzar esa tarea apuntó hacia los escenarios educativos, cuyos procesos de enseñanza y de aprendizaje, debían ser utilizados con el propósito de desarrollar una Educación Ambiental coherente y pertinente; con el objetivo de formar ciudadanos, con la iniciativa, voluntad y convicción de echar las bases para transformar las deterioradas condiciones ambientales y promover propuestas orientadas a crear la conciencia ambiental, desde sus propios lugares.

Al estimar como imperiosa la necesidad de establecer una estrecha relación pedagógica entre la Educación Ambiental y la enseñanza de la geografía, Figueroa (1995) (4), concluyó que una disciplina que puede mejorar las condiciones ambientales, es la geografía. Su condición de ciencia que estudia la organización del espacio, representa una posibilidad para asumir los problemas ambientales, geográficos y sociales como temas pedagógicos, cuya actividad formativa, puede educar ciudadanos comprometidos y responsables, capaces de dar respuestas críticas y consecuentes a la situación ambiental.

Para la enseñanza de la geografía, estos problemas ya son objeto de estudio, pero su explicación se cuestiona por el sentido somero y descontextualizado que se facilita en los escenarios escolares. El hecho de transmitir contenidos programáticos sobre ecología, ambiente, desarrollo ambiental, contaminación ambiental, por ejemplo, dista mucho de fundar una conciencia que preserve las óptimas condiciones del ambiente vivido. Es cuestionable pensar que con transmitir nociones y conceptos, se pueda desarrollar una formación de acento integral, como lo exigen la magnitud y complejidad de los problemas ambientales, geográficos y sociales.

También es criticable continuar con la creencia que la Educación Ambiental de acento comunicativo, donde el técnico explica los contenidos ambientales y la audiencia es simple espectadora, se puede lograr la conciencia ambiental. Estas actividades generalmente vislumbraban por el uso de la tecnología comunicacional, pero tienen poco efecto pedagógico formativo. La asistencia atiende las explicaciones, pero no las trasfiere, asimila y acomoda en su bagaje empírico, salvo ejemplos relacionados con su práctica cotidiana.

Ambos casos son rasgos de un mismo problema: se transmiten datos sobre ecología, Educación Ambiental, conservación de los recursos naturales; es decir, se facilitan nociones y conceptos para simplemente informar sobre los acontecimientos ecológicos, ambientales y geográficos. Así, tanto el técnico como el docente, enseñan los contenidos de la Educación Ambiental desde pautas directivas y verticales que analizan habitualmente situaciones idealizadas, abstractas y descontextualizadas de la audiencia.

En el caso de la enseñanza de la geografía, el problema radicaría en que, a pesar de las reiteradas reformas curriculares, en la práctica escolar cotidiana no se desarrolla la transferencia de los contenidos esenciales. Como tampoco se vivencian experiencias y prácticas, cuyo propósito sea explicar, interpretar y asumir una postura crítica frente al afectado sistema natural.

La magnitud de esta problemática se incrementa, al centrarse en transmitir contenidos programáticos desde una concepción enciclopedista, determinista y naturalista que evade la problemática social derivada del uso irracional de los recursos naturales. Llama la atención que su práctica pedagógica se limita a la copia, el dibujo y el calcado, más centrados en la reproducción de la noción, el concepto o la ley, con la pretensión pedagógica de memorizar datos ambientales de acento superficial.

Agrava la situación que esos contenidos suelen ser referencias de informaciones estructuradas y descontextualizadas dictadas y/o explicadas a los alumnos sin el ejercicio de la actividad reflexiva, analítica y crítica. Donde el cuestionamiento apunta a que la enseñanza geográfica de nociones y conceptos, dificulta entender los peligros ambientales vividos en el mismo entorno comunal, donde habitan los actores del acto educativo.

Al reivindicar la participación y el protagonismo de los estudiantes, Cordero y Svarzman (2007) (5), reclaman una acción educativa que involucre al docente y sus alumnos, en su condición de protagonistas de los hechos geográficos, con su participación activa y reflexiva en acciones formativas que armonicen la teoría con la práctica y se asuman, como objetos de estudio, los problemas ambientales que afectan su propia calidad de vida y echar las bases para una concientización crítica sobre el deterioro ambiental y la urgencia de su mejoramiento y transformación.

Apremia el incentivo de una Educación Ambiental que apoyada en la enseñanza de la geografía, sirva de base de una labor formativa responsable, comprometida y científica que integre a los ciudadanos del siglo XXI, al lugar y fortalezca la conciencia de la salud del planeta que habita, con una postura glocal¹; es decir, que haga posible vivir, pensar y sentir conscientemente a su escenario geográfico inmediato, inmerso en el ámbito global.

Es hora que los procesos pedagógicos contribuyan a la alfabetización ambiental y geográfica de los habitantes del planeta, ante el acentuado deterioro del sistema integral del planeta. Eso determina la exigencia de una Educación Ambiental más vinculada con la vivencia ciudadana y una enseñanza geográfica más participativa y protagónica.

OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

Objetivos

El propósito de este ensayo, es explicar los fundamentos que pueden contribuir a la renovación de la educación ambiental desde la enseñanza de la geografía, hacia la necesaria formación ambiental que demandan los acontecimientos derivados de la ruptura del equilibrio ecológico en el mundo contemporáneo.

Esta orientación responde a la necesidad de ofrecer opciones de cambio a la vigencia de los fundamentos teóricos y metodológicos de acento tradicional que se aplican cuando se promueve la Educación Ambiental y se enseña geografía. Así, se pretende aportar otros planteamientos para sostener actividades pedagógicas y didácticas para echar las bases de la conciencia ambiental, desde la explicación de la problemática ambiental que viven los habitantes de las comunidades.

Metodología

La elaboración del ensayo determinó realizar las siguientes actividades:

¹ Glocal viene de glocalización, término que involucra las miradas locales y globales a la vez; se piensa globalmente pero se actúa localmente. Por una parte, nuestras acciones están determinadas por las características globales de los formatos de relaciones socioproductivas, y por otra parte, están definidas en un contexto ambiental geográfico determinado; a la vez que tienen injerencia y efectos ambientales a nivel local y muchas veces planetario, sobre todo en acumulación de sus efectos. En ese mismo marco, se actúa localmente, porque las acciones debieran estar determinadas por las características geográficas ambientales y sociales del lugar in situ donde se aplican, permitiendo y propiciando acciones que son sustentables y endógenas. De forma que se genera un desarrollo regional local que permite la inclusión al mundo globalizado. Nota de la Editora.

- a) Una revisión bibliográfica, con el objeto de obtener conocimientos y prácticas que exponen los expertos sobre los temas de la Educación Ambiental y la enseñanza de la geografía. Al respecto, se cumplió con la elaboración de un esquema previo, que sirvió para buscar la información requerida por la elaboración del ensayo.
- b) Luego, revisar los programas escolares elaborados por el Ministerio de Educación de Venezuela, con el objeto de obtener las orientaciones pedagógicas y didácticas recomendadas por el ente oficial para, desde la enseñanza de la geografía, facilitar los procesos formativos que promuevan la Educación Ambiental.
- c) Lo anterior derivó en la necesidad de indagar en identificar las metodologías de enseñanza que se aplican en Venezuela para facilitar los procesos de enseñanza de aprendizaje geográfico. Al detectar el uso casi exclusivo de conocimientos y prácticas tradicionales en la geografía como disciplina y en la didáctica, determinó ofrecer opciones de cambio pedagógico coherentes y pertinentes con los avances en la Educación Ambiental y Educación Geográfica de acento innovador, renovado y actualizado.
- d) Finalmente, se exponen los apartes del ensayo: diagnóstico preliminar: el reto de una renovada educación ambiental, la revisión de los programas escolares de geografía para reorientar la educación ambiental en Venezuela, hacia la educación ambiental responsable y comprometida.

DESARROLLO

Diagnóstico Preliminar: El Reto De Una Renovada Educación Ambiental

En la medida en que se magnifica el sentido y efecto de la globalización planetaria, se hace fácilmente perceptible y más preocupante la situación del deterioro ambiental. En la actualidad es evidente que en cualquier lugar del globo terrestre, se aprecian circunstancias que demuestran la existencia de dificultades ecológicas en proceso de detrimento de la calidad ambiental.

La complicada situación ambiental alarma porque su suceder habitual revela la existencia de eventos desastrosos, dramáticos y fatales, que representan hechos nefastos y adversos por los efectos económicos y sociales. Como también pone de manifiesto sus secuelas en la anárquica organización del espacio y la cada vez más complicada desestabilización amenazante del equilibrio ecológico integral del planeta y sus evidencias en las comunidades locales.

El análisis de la complejidad ambiental realizado por Araujo (1990) (6), destaca que se trata de la presencia de una realidad, donde abundan las manifestaciones de dificultades de diverso tipo que muestran la ruptura de los procesos naturales y sus adversos efectos sociales.

Cuando se habla de la causa que origina esta inquietante realidad, todo apunta hacia el aprovechamiento avasallante y desmedido de los recursos naturales, por la creciente transformación industrial y tecnológica. Eso es confirmado por Daly y Cobb (1993) (7), quienes reconocen que la magnitud de las mutabilidades ecológicas responde a un uso de los recursos naturales desde una finalidad e intención meramente económica y financiera.

Para los autores, la ambición perversa por acumular riqueza ha costa de los bienes y servicios de la naturaleza, ha ocasionado la destrucción de selvas y bosques por la tala abusiva e indiscriminada; la merma de la pérdida del potencial de fertilidad de los suelos, el incremento de las áreas desérticas, los efectos devastadores que emergen de la contaminación desbordada de los ecosistemas marinos y oceánicos y el cada vez más pronunciado detrimento de las tierras cultivables y cultivadas, entre otros casos.

Estos ejemplos justifican la afirmación de Capriles (1994) (8), quien expresó que: "... el capitalismo y su tecnología nos ha impuesto una manera de vivir que conduce al desastre, a la completa aniquilación de la humanidad y del planeta" (Op. cit p. 2). Con este señalamiento, el desarrollo histórico del capitalismo se ha traducido en un uso y abuso de los territorios en la diligencia por obtener recursos que garanticen la acumulación de capital.

La magnitud de la intervención irracional de los espacios naturales, señala Krygier (2000) (9), es inquietud para instituciones de alcance planetario, como la Organización de Naciones Unidas (ONU), el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial. En estos organismos, el debate sobre las políticas de desarrollo económico sostenible y sustentable, justifica promover la Educación Ambiental.

Esta acción formativa debe educar ciudadanos que superen la condición de espectadores de sus propias dificultades y asuman acciones de protagonismo social.

Consciente de una labor educativa para abordar la problemática del ambiente, Mazzei (1997) (10) opinó que es indiscutible avanzar más allá de la frecuencia de las actividades meramente instructivas que tan sólo comunican y difunden una información idealizada, técnica y descontextualizada que caracterizan las circunstancias ambientales.

Allí, un aspecto cuestionado es el predominio casi exclusivo de la aplicación de sencillas recetas de estricto cumplimiento y una orientación pedagógica eminentemente directiva e informativa. Esa labor pedagógica ambiental se confina al discurso agradable e interesante, además de abundante en referencias teóricas, pero alejadas de la posibilidad de contribuir a gestar procesos de cambio social.

Eso origina para los criterios de Díaz (1992) (11), que uno de los retos de la Educación Ambiental debe ser la ruptura con la acción pedagógica tradicional, con el objeto de facilitar una práctica escolar integral orientada hacia la búsqueda del mejoramiento de la calidad ambiental, desde, entre otros aspectos, a partir de la integración de la escuela con su comunidad.

Este viraje pedagógico, significa volver la mirada hacia el entorno inmediato con la firme intención de gestar procesos de cambio formativo en los educandos. Esto, desde una relación que vincule lo personal con el entorno inmediato, como base del fortalecimiento de la identidad con su territorio. Por tanto, amerita articular los procesos escolares con la vida cotidiana como ámbito donde la escuela y la comunidad viven las dificultades ambientales en su suceder natural y espontáneo. La mirada hacia la vida cotidiana implica para Abreu de Armengol (1984) (12), reconocer que:

“... allí hay un campo de la experiencia cotidiana más rico y, más complejo que el ámbito mismo de las ciencias; en este campo es posible describir y analizar las relaciones primarias del hombre con su medio, con la naturaleza en su conjunto, consigo mismo y con sus semejantes. En la vida cotidiana están presentes intereses que intervendrán en los procesos científicos. Asimismo en la vida cotidiana se descubren aquellas actitudes frente a la realidad que se convertirán en aspectos del método científico” (Op. Cit. p. 192).

Desde ese punto de vista, se trata de la reivindicación de la experiencia diaria como base esencial para emprender un esfuerzo pedagógico y científico que conducirá inevitablemente a explicar reflexivamente la realidad ambiental en su diario desarrollo. Es prestar atención al sentido común, a la intuición y a la participación cotidiana en la vida de la comunidad local.

De esta forma el lugar habitual, se convierte en el laboratorio vivencial donde el estudio de la problemática ambiental encuentra la posibilidad de involucrar al colectivo social en la explicación del escenario diario donde vive, entiende y siente la dificultad. Pues tratará a los acontecimientos en su desenvolvimiento natural, pero también comprenderá las razones por las cuales les afecta y valora la premura de su transformación.

Eso implica la atención hacia los espacios habituales como valiosa oportunidad para desarrollar una acción pedagógica que facilite la confrontación de los sujetos con su escenario ambiental y sensibilizar sobre su uso justo, racional y menos especulativo. E implica que las personas que habitan en una comunidad asuman como objetos de su interés colectivo, a las dificultades generadas por al organización de su espacio comunal.

Por tanto, ante la complejidad ecológica, la Educación Ambiental se debe fundamentar en procesos pedagógicos que develen las dificultades que apremian a la sociedad; la escuela deberá descubrir en los objetos de estudio las intenciones que explican su existencia; la práctica pedagógica promoverá opciones estratégicas para profundizar el tratamiento de los problemas ambientales y la comunidad comprenderá que el ambiente debe ser recuperado por sus habitantes, pues es el ámbito natural de la vida en sociedad y el medio que hace posible su existencia.

La Revisión De Los Programas Escolares De Geografía Para Reorientar La Educación Ambiental En Venezuela

Ante la urgencia de renovar los fundamentos teóricos y metodológicos de la Educación Ambiental, desde la enseñanza de la geografía, vale preguntarse lo siguiente: ¿Cómo se enseña geografía para atender a los temas y problemas ambientales en Venezuela? La respuesta a la interrogante se encontraría, en los programas escolares que aplican los docentes de geografía, todavía vigentes para desarrollar las actividades de su práctica escolar cotidiana.

De la revisión de los contenidos programáticos para enseñar geografía para apoyar la Educación Ambiental, se encontró que los docentes utilizan los contenidos establecidos desde los años ochenta del siglo XX. Por cierto, en el programa vigente del Séptimo Año de Geografía General (1987) (13), en el objetivo 5, se establece: *“Analizar los problemas ambientales más importantes del mundo actual”* (Op. Cit. p.

223), y específicamente hace referencia a la contaminación del agua y recomienda a los docentes, la realización de actividades, tales como:

- a) Orientar a los alumnos sobre el método para abordar una investigación sobre esta temática
- b) Organizar a los alumnos en equipo para recolectar información bibliográfica y cartográfica
- c) Explicar mediante una exposición el estudio el aspecto estudiado sobre la contaminación del agua, y finalmente,
- d) Se propone la elaboración de carteleras

En el programa en uso del Noveno Año de Geografía de Venezuela (1987) (14), el objetivo 6.1 tiene como propósito determinar los principales problemas ambientales a escala regional. Los planificadores sugieren comenzar campañas de protección ambiental en las instituciones; discutir sobre los problemas ambientales; dividir el curso en equipos y asignar a cada equipo un problema para su investigación; cada equipo deberá presentar un informe sobre la dificultad estudiada y las posibles alternativas de solución y se promoverá un concurso de carteleras.

Dos aspectos se pueden inferir. El primero que el programa recomienda una labor formativa que rompe con la forma tradicional centrada en el dictado desde el libro y la copia en el cuaderno, pues sugiere actividades que pueden contribuir a fortalecer la acción investigativa desde el aula. En segundo lugar, con la aplicación del programa emerge una labor didáctica centrada en la consulta bibliográfica y la búsqueda de información en la comunidad. Bajo este punto de vista es evidente un planteamiento que conduce a modificar la transmisividad de nociones y conceptos.

Sin embargo, Santiago (2005) (15), encontró que la enseñanza geográfica en la práctica escolar se desarrolla muy alejada del programa y se centra en el libro texto, desde donde el educador dicta y/o explica con el propósito de lograr el objetivo programático; es decir, se logra el objetivo que debe impartir a sus educandos, con la facilitación de la sencilla y somera información libresca, por cierto a veces meramente informativa, nocional, desactualizada y descontextualizada.

Con una labor escolar bajo este signo, no queda la menor duda que los efectos formativos serán muy insignificantes, someros y eventuales, porque su propósito esencial es transmitir, fijar y estandarizar conocimientos. Además, generalmente, los aprendizajes conducen a repeticiones con la intención de fortalecer la memorización, cuyo efecto pedagógico tiene muy poca transferencia en la comprensión de las adversidades geográficas y ambientales. Esto, de por sí, representa un inconveniente educativo de primer orden, por cuanto:

1. El estudio de situaciones ambientales se realiza en el mero sentido teórico, porque la enseñanza sugerida tan solo se circunscribe a sencillas experiencias de escaso efecto formativo.
2. La búsqueda de información libresca apunta hacia comprender la situación objeto de estudio como una realidad eminentemente abstracta y se deja a un lado la actividad reflexiva que debe la causalidad de lo estudiado.
3. La práctica de una investigación se reduce a la recolección de datos sin un razonamiento que debe la causalidad del caso objeto de estudio.
4. La labor del aula se limita a la enseñanza de los contenidos, tal y como están establecidos en el programa, pues se da a la transmisión de los contenidos librescos, desde el dictado y la clase expositiva.

5. La labor de los equipos se convierte en una competencia entre los alumnos del curso y ayuda a profundizar las diferencias sociales, pues, en el fondo, se fortalece la rivalidad, el individualismo y el egoísmo escolar.

Lo descrito representa una diferencia profunda entre lo que se pretende y se exige como formación ambiental, desde la enseñanza de la geografía. Asimismo, resulta evidente la contradicción al comparar lo establecido en los programas escolares citados, con los planeamientos emergentes elaborados en los escenarios académicos como resultado de la investigación científico-pedagógica.

Ante esta complicada realidad del trabajo escolar cotidiano, se hace necesario asumir otras perspectivas, a partir de puntos de vista teóricos y metodológicos renovados y actualizados. La vigencia de conocimientos y prácticas tradicionales significa la existencia de cortinas de humo que distorsionan la percepción y vivencia de las dificultades ambientales y geográficas del lugar.

El profundo desfase que resulta en la práctica escolar de la geografía obliga, para Mazzei (1997) (16), hacer énfasis para superar la concepción transmisiva de recetas programáticas. Parte que la enseñanza geográfica, bajo el perfil enunciado, tan solo asume los temas ambientales como sencillos contenidos que, en la mayoría de los casos, se reducen a un recetario de definiciones de ecología, ambiente, impacto ambiental y contaminación ambiental, para citar ejemplos.

Esto sirve para demostrar que la enseñanza geográfica se circunscribe en la transmisión de contenidos programáticos eminentemente abstractos, lo que conduce a facilitar la obtención de nociones y definiciones sobre el ambiente como temática conceptual, pero que muy poco ayudan para explicar críticamente la problemática ambiental. Esa discrepancia amerita de respuestas geográficas y didácticas decisivas y categóricas; en especial, ante la exigencia de una práctica pedagógica que asuma una explicación acorde con las demandas sociales de un ambiente sano y óptimo.

Discusión: Hacia La Educación Ambiental Responsable Y Comprometida

La problemática ambiental y la práctica pedagógica de la geografía con acento tradicional, ameritan de una innovación teórico y metodológica que enfatice en acciones educativas donde el docente desarrolle su labor formativa, de tal manera que los alumnos confronten su realidad, elaboren conocimientos y promuevan la incorporación de los habitantes de su comunidad, como actores protagonistas de la transformación de sus condiciones geográficas y ambientales. Al respecto, de acuerdo con Pedraza y Medina (2001) (17) la Educación Ambiental:

“...debe ser considerada como el proceso que le permite al individuo comprender las relaciones de interdependencia con su entorno, a partir del conocimiento reflexivo y crítico de su realidad y,... puedan generar en él..., actitudes... enmarcadas en criterios para el mejoramiento de la calidad de vida y desde una concepción de desarrollo sostenible” (Op. cit. p. 21-22).

Esto implica que la formación ambientalista, desde la enseñanza de la geografía, debe emprender, entre otros, los siguientes cambios pedagógicos:

1. El estudio de los problemas geográficos originados por los desequilibrios ecológicos

En principio, se impone estudiar en el lugar donde ocurren los problemas originados por los desequilibrios ecológicos. Eso representa dar un salto pedagógico desde la transmisión de contenidos hacia el estudio teórico-práctico de las dificultades diagnosticadas como problemas del entorno inmediato. Así, según Svarzman (2000) (18), se asigna relevancia y significatividad al despliegue diario donde se revela la vinculación de la comunidad con su ambiente vivido.

De esta forma, la Educación Ambiental asume la interactividad natural y espontánea sociedad-ambiente que hace posible que las personas se eduquen en la vivencia diaria, a partir de su actuación, experiencia y concepciones sobre los problemas ambientales de su localidad. La idea es entender que los sujetos forman parte del sistema ambiente, en condición de actores protagonistas del sistema natural; aspecto que les facilita desenvolverse y reflexionar sobre sus acontecimientos con propiedad y criterio personal.

Es la vuelta al contexto inmediato, con el objeto de comprender los inconvenientes ambientales, denunciados reiteradamente en los medios de comunicación social, tanto locales como regionales con tanta frecuencia. Tal es el caso del agua contaminada, el ruido, los olores repugnantes, el deterioro de las calles, el mal estado de las viviendas, el hacinamiento urbano, los deslizamientos de tierras, entre otras dificultades sociales.

2. Reivindicar la vida cotidiana

Conviene destacar que, para Aisenberg (1994) (19), el nivel de significatividad de la enseñanza y el aprendizaje se acrecienta cuando se les vincula con la vida cotidiana. Esta es una extraordinaria oportunidad para analizar los fenómenos, en este caso, geográficos, en la vida misma y en su contextualización socio-histórica. Al reivindicarse su valor pedagógico, se facilita que el educando confronte su experiencia personal fortalecida en el diario desempeño de ciudadano y ampliar la capacidad de comprender e interpretar el mundo, desde la vida misma.

De acuerdo con Torres (1996) (20), esto representa pedagógicamente convertir los actos habituales en objeto de estudio e identificar, abordar y dar explicación argumentada a su existencia geográfica. A la vez que eso constituye una valiosa oportunidad para confrontar las ideas previas de los alumnos y someterlas a un conflicto problematizador que los obligue a la búsqueda de respuestas en el estudio de su entorno inmediato.

Se asume como base que en el quehacer cotidiano, se observa, pregunta y debaten ideas, pensamientos, pero también se confrontan noticias, informaciones y por qué no, conocimientos sobre temas ambientales de la comunidad. Indiscutiblemente, es valorar el intenso intercambio comunicacional diario donde las personas formulan planteamientos interesantes sobre los temas cotidianos. También tiene efecto formativo, pues la interactividad social, de una u otra forma, sirven para elaborar puntos de vista y matriz de opinión sobre los acontecimientos de la vida diaria.

3. La localidad como objeto de estudio

En el marco del momento socio histórico actual donde el deterioro del ambiente es uno de sus rasgos más representativos, se impone reorientar los procesos de enseñanza y aprendizaje de la geografía hacia la formación del ciudadano, conocedor, consciente y promotor de opciones que mejoren las condiciones ambientales de su comunidad. Es ir más allá de la contemplación del lugar por una explicación derivada de la acción indagadora y reflexiva que ayude a conocer críticamente el entorno vivido.

Eso responde a que la enseñanza debe comenzar desde el lugar y que hoy, en el marco del mundo globalizado, se fortalece con la idea de explicar lo local para comprender lo global y viceversa. Al respecto, Boada y Escalona (2005) (21), proponen actividades escolares que ejerciten la inserción de los educandos en su escenario inmediato, entre las que vale citar la indagación sobre los temas ambientales, el razonamiento para explicar lo que ocurre y el protagonismo que debe tener las intenciones causantes de la situación problema estudiado.

Así se revela que la problemática ambiental, no debe combatirse con mera transmisión de sencilla y superficial información. Responsablemente se impone activar el tratamiento pedagógico que forme ciudadanos críticos, conscientes y comprometidos con el mejoramiento de las condiciones ambientales. Sobre todo, a partir del fortalecimiento de realizaciones que contribuyan a restituir el equilibrio ecológico tan deteriorado; en especial, el de su localidad.

4. Convertir la práctica pedagógica en una acción intencionada hacia la explicación de la situación ambiental.

Se asume que con la práctica escolar cotidiana, fundamentada en la reproducción de contenidos libresco, se hace muy difícil entender la problemática ambiental. Por eso el propósito de mejorar la formación intelectualizada, teórica y descontextualizada que contempla con neutralidad y apoliticismo, la compleja y deteriorada realidad geográfica, por una formación más humana, teórico-práctica, crítica y contextualizada.

Eso supone, según Torres (1996) (22), integrar la escuela con su comunidad, con el objeto de dar una reorientación a la enseñanza geográfica a preocuparse por los problemas del entorno. De allí que los procesos de enseñanza y aprendizaje se desarrollarán con estrategias pedagógicas centradas en la investigación de situaciones identificadas por los alumnos y alumnas, como dificultades ambientales, a través del diagnóstico de la comunidad y de la negociación que seleccione problemas factibles de estudiar por su efecto social y comunitario.

Pedraza y Medina (2001) (23), al citar a la Comisión Internacional sobre la Educación para el siglo XXI, 1996, destacan sobre la necesidad de convertir el acto educante en una experiencia vital que genere respuestas originales, críticas y creativas ante la complicada realidad ambiental. Este debe ser un propósito fundamental para la enseñanza de la geografía, en correspondencia con las demandas de una explicación reflexiva de la realidad geográfica.

5. El desarrollo de un proceso pedagógico activo, reflexivo y constructivo

Otro aspecto que con urgencia se debe modificar en el tratamiento pedagógico de la problemática ambiental desde la enseñanza de la geografía, es el desenvolvimiento de la práctica escolar. La renovación debe preocuparse por superar la acción

reproductora de nociones y conceptos, a partir de la copia, el dibujo, el calcado y el dictado.

Para Damín y Monteleone (2002) (24), el cambio se origina en el mismo instante en que la labor del docente, al diagnosticar los problemas de la comunidad y las ideas previas sobre los temas de estudio, sea capaz de orientar las acciones del proceso didáctico hacia la obtención de conocimientos con la lectura de referencias bibliográficas, la observación del área en estudio, la lectura de la prensa, la realización de entrevistas, la aplicación de cuestionarios, entre otras actividades.

La idea es obtener informaciones con la aplicación de los medios que utiliza la ciencia para recolectar datos. En efecto, la formación educativa adquiere un nuevo sentido y efecto pedagógico: se aprende hacer ciencia desde el aula escolar; se habilita al estudiante a elaborar y aplicar los instrumentos científicos, se adquiere la destreza para interpretar datos y elaborar nuevos conocimientos y se fortalecen comportamientos donde los educandos aprenden a entender la realidad desde otros puntos de vista.

De allí que la innovación encontrará en la aplicación del diagnóstico de la comunidad, la jerarquización de problemas locales y la elaboración de Proyectos Pedagógicos de Aula, punto de apoyo para gestar su renovación. Así, la función pedagógica directiva y unidireccional tradicionales, darán paso a un desenvolvimiento flexible y reacomodable de actividades desencadenables hacia la explicación crítica de la realidad geográfica que viven.

Se trata de construir aprendizajes significativos que facilitarán explicaciones elaboradas desde participaciones y razonamientos dialécticos y críticos, desde estudiantes actores protagonistas de los acontecimientos. En consecuencia, la clase del dictado y la explicación teórica, darán paso al docente mediador de los procesos estructurados por la propia iniciativa de los educandos que motiva, orienta, guía y fortalece el desarrollo de la iniciativa, la creatividad y la criticidad.

6. Transformar los esquemas conceptuales de los alumnos

Una de las críticas más acentuadas a la práctica tradicional de la enseñanza de la geografía, es precisamente que con la memorización, los aprendizajes son superficiales y rápidamente olvidados y relegados. Según Svarzman (2000) (25) una respuesta a esa situación es la prioridad que se debe asignar a la promoción de la actividad reflexiva que facilite la producción de conocimientos y asumir lo científico como base para transformar las concepciones personales.

Es, en efecto relevante, que los procesos de enseñanza y aprendizaje, reivindiquen los saberes personales de los estudiantes, por considerarse que ese bagaje empírico, son sus ideas, pensamientos y concepciones que se asumen como argumentos para explicar sus problemáticas ambientales. De allí que se promueva el rescate del bagaje empírico como constructo generado en la interactividad de los saberes estructurados en la dinámica social y resultante de la vivencia como habitante de una determinada comunidad.

Asimismo, Martínez (2004) (26), opina que es importante partir de esos heterogéneos puntos de vista personales, pues es allí donde la sociedad elabora sus conocimientos vulgares desde una epistemología popular, muy similar y parecida a como la ciencia

social estructura y sistematiza conocimientos. Por tanto en la enseñanza geográfica adquiere relevancia valorar los saberes cotidianos, a la vez que establecer relaciones conflictivas entre el saber habitual y el conocimiento científico; en especial, en el estudio de problemas geográficos como dificultades de la comunidad, percibidos desde preguntas, hipótesis y tópicos de interés para los alumnos.

Este planteamiento, para Martínez y Tamayo (1991) (27), *"consiste en que la problematización de los conocimientos y de los saberes implica abrir nuevos espacios que generen un pensamiento creador para la cultura y las ciencias. Hay que partir de lo que tenemos, de lo que ya sabemos, pero no podemos quedarnos allí. Es preciso incentivar y ejercitar el pensamiento"* (Op. Cit. p. 15).

Desde estos puntos de vista sobre la Educación Ambiental, se facilita integrar su labor pedagógica a la tarea de la enseñanza de la geografía, en forma armónica y vivencial; para abordar los contenidos, temas, situaciones y dificultades que confronta la sociedad planetaria en sus escenarios locales. La idea de este propósito es gestionar cambios y transformaciones al unísono, desde las particularidades geográficas hacia la totalidad ecológica.

De allí la atención hacia la vida cotidiana tan interesante como escenario vivido, pero del mismo modo, realización de la dinámica social en su pleno desenvolvimiento. Es importante reivindicar estos espacios donde la problemática ambiental y ecológica se siente, se percibe y se vive diariamente. Allí, la Educación Ambiental y la enseñanza geográfica, tienen a su alcance inmediato, las dificultades más apremiantes, pero también las opciones más a la mano para comenzar a promover el cambio.

Es, entonces, en el lugar donde la práctica escolar cotidiana tiene como objeto de conocimiento la explicación de la situación ambiental, el espacio para facilitar el desenvolvimiento de una labor formativa más coherente y pertinente con el mejoramiento de la calidad de vida ambiental, geográfica y social. Lo que implica formar ciudadanos con competencias en el tratamiento de sus problemas vividos.

El ciudadano del siglo XXI tendrá que ser formado en el desenvolvimiento de su condición de ciudadano que vive, siente y percibe los problemas ambientales y geográficos. No puede ser espectador de esas circunstancias, sino un actor de primer orden en la diligencia por abordar su propia realidad ambiental.

Conclusión: Consideraciones Finales

El apremio que deriva de la problemática ambiental de reiterativo pronunciamiento en las reuniones internacionales sobre el ambiente, determina la exigencia de una Educación Ambiental más preocupada por estudiar y aportar opciones de cambio a las dificultades de las comunidades. Así como demanda una enseñanza geográfica más comprometida y responsable con la formación ambiental cuestionadora y transformadora.

En la medida en que se aprecia la magnitud del desequilibrio natural, es necesario superar la sencilla transmisión de contenidos programáticos, referidos a nociones y conceptos sobre temas ecológicos y ambientales. Con la reproducción de datos librecos, se educarán sujetos que tan solo contemplarán las dificultades que les

apremian, para vivir descontextualizados del marco de su realidad ambiental y problemáticas relacionadas.

La complejidad vivida por la sociedad implica iniciar una acción política de compromiso y responsabilidad social que inserte a los ciudadanos en su propia realidad, de tal manera de fortalecer la participación y el protagonismo social. Se requiere una persona que actúe solidariamente en la merma de la individualidad y el determinismo, para convertir al escenario vivido, en el lugar de sus acciones y reflexiones sobre los temas ambientales y geográficos. Lo que demanda por parte de los formadores educacionales, nuevas estrategias de enseñanza centradas en la experimentación y vivenciación del comportamiento de los factores que forman parte de la cotidianidad local, y que tienen repercusiones ambientales negativas y también positivas, en lo local y en lo global.

El actual desarrollo de la práctica pedagógica con el sustento de los fundamentos teóricos y metodológicos de acento tradicional, dificulta que se pueda contribuir a la formación de la conciencia ambiental. Eso coloca en tela de juicio a la educación neutral, apolítica y acrítica que instauró la modernidad en los escenarios escolares. De allí que sea urgente una práctica pedagógica geográfica que motorice oportunidades para asumir con urgencia los cambios esperados.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- (01) Niranján, D. **La globalización y la modernidad**. Bogotá: Ediciones LUZ. 2000.
- (02) Boada, D. y Escalona, J. **Enseñanza de la Educación Ambiental**. Revista EDUCERE 2005, Año 9, N°30: 317-322.
- (03) Alea García, A. **Breve historia de la educación ambiental: del conservacionismo hacia el desarrollo sostenible**. Revista Futuros. Revista Trimestral Latinoamericana y Caribeña de Desarrollo Sostenible. [Revista en Línea]. 2005. N° 12. Vol. 3. Disponible: http://www.revistafuturos.info/futuros_12/hist_ea.htm#breve. [Consulta 2010, enero 28]
- (04) Figueroa de Q., R. **La Enseñanza de la Geografía en el Nuevo Orden Mundial**. Cuadernos GeoEducación 1995. 2: 27-34.
- (05) Cordero, S. y Svarzman, J. **Hacer Geografía en la escuela**. Buenos Aires: Ediciones Novedades Educativas. 2007.
- (06) Araujo, E. **Geografía de la pobreza absoluta**. EL NACIONAL, 1990, Agosto 21. C: 1.
- (07) Daly Y, H. y Cobb., J. **Para el bien común. Reorientando la economía hacia la comunidad, el ambiente y un futuro sostenible**. México: Fondo de Cultura Económica. 1993.
- (08) Capriles, E. **Individuo, sociedad, ecosistema**. Mérida: Universidad de Los Andes. 1984.
- (09) Krygier, A. **Un mundo mejor para todos**. EL NACIONAL, 2000, septiembre 12. A: 4.
- (10) Mazzei, M. **La política externa ambiental de Venezuela**. [Revista Electrónica Bilingüe 1997]. Disponible: <http://www.analítica.com> [Consulta: 2006, Febrero 28]
- (11) Díaz H., R. **Los desafíos de la educación ante el siglo XXI**. Revista Tablero 1992 N° 45: 39-42.

- (12) Abreu de Armengol, M. **Ciencias Sociales. Marcos Generales de los Programas Curriculares.** Bogotá. Ministerio de Educación Nacional. 1984.
- (13) Ministerio de Educación. **Programa de Estudio. 7mo Grado. Geografía General.** Oficina Sectorial de Planificación y Presupuesto. División de Currículo. Caracas. 1987.
- (14) Ministerio de Educación. **Programa de Estudio. 9mo Grado. Geografía de Venezuela.** Oficina Sectorial de Planificación y Presupuesto. División de Currículo. Caracas. 1987.
- (15) Santiago R., J. A. **La enseñanza de la geografía en la Educación Media Diversificada y Profesional: Hacia una visión renovada de su práctica pedagógica desde las concepciones de los educadores.** Informe de investigación financiada por CDCHT-ULA. San Cristóbal: Universidad de Los Andes. Núcleo Universitario del Táchira. 2005.
- (16) Mazzei, M. **La política externa ambiental de Venezuela.** [Revista Electrónica Bilingüe 1997]. Disponible: <http://www.analítica.com> [Consulta: 2006, Febrero 28].
- (17) Pedraza N., N. I., y Medina B., A. **Lineamientos para formadores en Educación Ambiental.** Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio. 2001.
- (18) Svarzman, J. H. **Beber en las fuentes. La enseñanza de la Historia a través de la vida cotidiana.** Buenos Aires: Novedades Educativas. 2000.
- (19) Aisenberg, B. **Para qué y cómo trabajar en el aula con los conocimientos previos de los alumnos. Un aporte de la psicología genética a la didáctica de los estudios sociales para la escuela primaria.** Didáctica de las Ciencias Sociales. Buenos Aires. Editorial Paidós, S.A. 1994.
- (20) Torres C., M. (1996). **La dimensión ambiental: un reto para la educación de la nueva sociedad.** Proyectos Ambientales Escolares. Bogotá: PREAE. Ministerio de Educación Nacional. 1996.
- (21) Boada, D. y Escalona, J. **Enseñanza de la Educación Ambiental.** Revista EDUCERE, 2005. Año 9, N°30: 317-322.
- (22) Torres C., M. **La dimensión ambiental: un reto para la educación de la nueva sociedad. Proyectos Ambientales Escolares.** Bogotá: PREAE. Ministerio de Educación Nacional. 1996.
- (23) Pedraza N., N. I., y Medina B., A. **Lineamientos para formadores en Educación Ambiental.** Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio. 2001.
- (24) Damin, R., y Monteleone, A. **Temas ambientales en el aula. Una mirada crítica desde las ciencias sociales.** Buenos Aires: Editorial Paidós SAICF. 2002.
- (25) Svarzman, J. H. **Beber en las fuentes. La enseñanza de la Historia a través de la vida cotidiana.** Buenos Aires: Novedades Educativas. 2000.
- (26) Martínez M., M. **Ciencia y arte en la metodología cualitativa.** México: Editorial Trillas, S. A. de C.V. 2004.
- (27) Martínez B., A. y Tamayo U., A. **Teoría Pedagógica, Ética y Educación.** Revista Pedagogía y Saberes 1991. N° 9: 12-24.